

José Fernández Moratiel

La alcoba del silencio

Edición a cargo de:
La Escuela del Silencio

Ilustraciones de:
Carmen M^a Hernández

Desclée De Brouwer

Introducción

Palabras pronunciadas por el P. Moratíel, sobre su andadura en el silencio; sobre la “Escuela del Silencio”

El Silencio ha sido el gran impulso y don de mi vida.

Me siento convocado y elegido por el Silencio.

No hay fecha para decirnos cuándo comenzó en mí, este camino de Silencio. El amor no tiene fecha.

Dios ha intervenido en primer lugar. Y también mis padres; es un asunto genético. Ha sido desde siempre, aunque hay horas, o momentos de los que suelo hacer mención. Una de estas horas, en las que me sentí urgido por el silencio, fue en mis años de estudiante, leyendo la obra de Taulero. Fue quizá, la primera vez que lo sentí con fuerza.

En segundo lugar me siento muy deudor de aquellos con los que he tenido que vivir, con los que he hecho esta andadura del anuncio del Evangelio. La gente es la que más me ha ayudado, más que los libros, porque pronto me dí cuenta de que por más que hablara, si no había un fondo de silencio, todo era nada.

Así, fue una necesidad de promover espacios de silencio para que la palabra tuviera un lugar donde resonar.

Pero todo se ha ido dando muy lentamente, no puedo contar algo sobresaliente. Ha sido como sin darme cuenta. Los orígenes, siempre son misteriosos, nunca se da con ellos del todo.

“Escuela del Silencio”, porque el silencio es el que enseña, el silencio es el que orienta, el que se vuelve luz.

No es que enseñemos silencio, sino que es el silencio el que nos enseña, el que nos ilumina.

Nos volvemos discípulos del silencio, nos dejamos guiar por el silencio, para hallar el camino.

En el exterior, nos perdemos. Nos pierden nuestros ruidos. Pero somos más que nuestros ruidos, pensamientos y sentimientos, más que nuestros temores o inseguridades...

El silencio es el camino hacia el interior, Hacia nuestro ser, hacia el centro de nuestro ser.

El silencio es la revelación de nuestra interioridad, es la revelación de nuestra vida.

El silencio es la revelación de algo inefable .

El silencio te devuelve tu divinidad.

José F. Moratiel , o.p.

** 1936 – † 2006*



1

Dejad en Él vuestros cuidados pues Él se hace cargo

Si alguna preocupación tienes, si alguna cosa quieres decirle, dísela, pero después quédate en silencio.

El alma del salmo le dice: “te expongo mi causa y me quedo aguardando en silencio esperando tu respuesta”.

Lo primero que hace, es quedarse en silencio, esperando la respuesta.

Si algo necesitas, díselo, pero después haz esto: déjale todos tus cuidados, tus inquietudes, tus sobresaltos, tu agitación, también el parloteo de tu mente y las olas de tu sensibilidad, de tus emociones, déjalo, Él cuida de ti.

Es justo quedarse en silencio, no tanto para dar tiempo a Dios para que responda, sino para que nuestra escucha se vuelva más acogedora, receptiva.

La oración comienza de alguna manera así: dejándolo todo en el Señor, Él ya sabe lo que tú necesitas antes de que se lo digas, pero si lo necesitas díselo, después quédate también tú como el alma de este salmo, en silencio, esperando su respuesta.

Nuestro corazón, nuestro silencio, es a veces una larga espera, que es maduración, crecimiento.

Que no haya ninguna interferencia entre Él y tu corazón, que tu corazón silencioso sea pura acogida, sea pura receptividad.

Silencio como acto de fe en la respuesta que Dios puede dar a las necesidades y urgencias de nuestro corazón.

Orar es también esperar silenciosamente su respuesta.

Dejad en Él vuestros cuidados pues Él se hace cargo de vosotros.

